

mujeres, no tenían ningún tipo de actividad económica, y de hecho, si necesitaban hacerla, tenían que ser con una autorización del marido.

Otro aspecto muy importante, es que la ley no era igual en absoluto entre hombres y mujeres. La desobediencia o insultos hacia el marido, podía ser perfectamente un motivo para encarcelar a la mujer en cuestión. Sin embargo, si el marido, insultaba a su mujer, no pasaba nada, solamente podía ser castigado si la maltrataba.

Los avances que realizó la mujer a principios del siglo XX, fueron en cuanto estudios primarios, porque los obstáculos y los problemas eran aún mayores si nos referimos a estudios superiores, como por ejemplo, la Universidad.

El avance en la educación en cuanto a la mujer se refiere, en aquella época, era algo inconcebible, pero mucho peor era si se hablaba de que la mujer trabajara fuera de su casa, ya que se pensaba que la casa iba a estar desatendida, y que de igual manera, desatendería a su marido y a sus hijos. En este momento, se piensa que estamos en situación de igualdad y en la realidad no es cierto. La sociedad, la educación y la familia, siguen actuando y educando (hasta el momento) de manera no igualitaria.

Los sindicatos: fuente de ideología

Sara Gila Ordóñez

Los sindicatos son organizaciones que aparecieron como reflejo de los movimientos obreros que surgieron durante la revolución industrial. Desde sus orígenes ya se perfilaban con un objetivo claro: mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y proporcionar respaldo o ayuda institucional y social a los mismos.

Desde entonces su acción siempre se ha visto encaminada a este objetivo defendiendo la justicia, la democracia y la libertad.

El primer sindicato español, UGT, se creó en 1888, una época caracterizada por fuertes conflictos sociales y fuertes levantamientos obreros pidiendo mejores condiciones de trabajo.

Actualmente, y pese a que dista un siglo y cuarto de diferencia, la situación ha variado poco, aunque creamos que España va bien como se mofan de afirmar algunos, estamos ante un gran error. España va bien, es verdad pero solamente para

un sector exclusivo de la población, sin embargo, ¿dónde están la gran mayoría?. Me refiero a las clases altas de la sociedad, por un lado, y a las medias y bajas por otro.

En general, los sindicatos proyectan su trabajo al obrero de clase media le allanan el camino y les cubren la espalda en muchas ocasiones (en éste sentido reconozco que las clases bajas deberían de estar más consideradas por un tipo de institución tan justa con los más desfavorecidos).

Los sindicatos, de esta forma critican las clases altas por ser altas y formar parte del sistema capitalista imperante en la actualidad, y obvian a las bajas por el mismo hecho de que son tan bajas que no pueden llegar a ellas. Así de esta forma, e imagino que inconscientemente, reproducen el sistema injusto y las desigualdades en la sociedad, desde mi punto de vista.

Sin embargo, y a pesar de esto, su existencia no hace más que favorecer la calidad de vida de la gran mayoría (la calidad en los trabajos y en otros aspectos), por eso es esencial que los sindicatos existan, y no sólo por esto, sino por la fuerte carga ideológica que conlleva.

Ideología, sí, concepto que parece sacado de un anticuario, y que sin embargo, para mí es la base de todo. Se define según el diccionario Larousse como: "Sistema de representaciones (ideas, conceptos, imágenes, mitos etc.) que reflejan en el nivel de la conciencia subjetiva la organización objetiva de la sociedad en un momento histórico"; desde mi punto de vista, la definición se simplifica, puesto que el concepto aparecería como sinónimo de creencia, de la creencia de uno mismo, a nivel personal y que visto en conjunto es cuando puede llegar a representar un momento histórico (hasta entonces sólo caracterizaría a las personas). Necesitamos una ideología que nos motive a seguir luchando, pero no una ideología sintética, como lo actual, donde la principal motivación, creencia o aspiración es ganar mucho dinero, tener el mejor coche, vestir las mejores marcas etc. (y además a costa de cualquier cosa y de cualquier sacrificio), sino una mucho más profunda.

Me refiero a creer en la libertad, la justicia, la democracia, la igualdad de oportunidades, el amor, la solidaridad, el respeto a la persona como tal etc.

Éstos valores, desde una visión personal son la base o, mejor dicho, deberían ser la base de todo y de todos. Yo creo profundamente en ellos, y admiro a los que luchan día a día por conseguirlos, los sindicatos de forma directa y las personas desde cualquier institución, vistas individualmente desde otro.

Nosotros mismos, como futuros Pedagogos, tenemos el poder de contribuir a asentar éstos valores como base de una sociedad diferente, pero si no luchamos por

nuestras ideas (nuestra ideología), nos pasará lo que nos ha pasado hasta ahora: que la mitad de la población piensa que somos los que "arreglamos los pies", que dentro de la profesión hay cada vez índices más elevados de bajas por depresión, que nos hastiamos y cansamos demasiado pronto, que no nos enteremos "de la misa la mitad" y si nos enteramos poco nos importa o no sabemos que hacer etc.

Por éste motivo, admiro la labor del sindicato y lo apoyo sin más (aunque perciba sus deficiencias y las critique), como organización que siempre ha luchado por la igualdad social, por la justicia, por la libertad y ha supuesto el respaldo que el pueblo necesitaba en muchas ocasiones para tener voz y que se les escuche.

Durante el trabajo de campo que hemos realizado mi compañera y yo, he podido ahondar en algunos recovecos que no me quedaban claros, como cuál es la labor que realizan los sindicatos en pro de los jóvenes, proyectándolo a su futuro laboral (o presente).

El resultado de la investigación ha resultado ser satisfactorio. He descubierto los cursos que UGT realiza, y hemos hablado con muchas personas interesantes apreciando, de cerca la labor que realizan con ellos.

Introducción al autismo

Luis Carlos López Jiménez

Cristina Muñoz González

José Antonio Gómez Salamanca

Estefanía Moreno Moreno

Alberto López Guerrero

En nuestra comunicación empezamos comentando que el autismo consta de tres núcleos de trastornos: el trastorno cuantitativo de la relación, las alteraciones de la comunicación y el lenguaje, y la falta de flexibilidad mental y comportamental.

El autismo en sentido estricto es sólo un conjunto de síntomas. Hay muchos retrasos y alteraciones del desarrollo que se acompañan de síntomas autistas sin ser propiamente cuadros de autismo.

Los preescolares autistas requieren un alto grado de dedicación y trabajo. Los autistas de bajo nivel cognitivo pueden beneficiarse más de la educación específica que de la integrada. El psicopedagogo debe ser el mediador entre el autista, su